

SOR MARÍA CATALINA UNA SIERVA DE MARÍA PLENAMENTE IDENTIFICADA CON SU VOCACIÓN

Hay una serie de sentencias evangélicas que de puro habérsenos hecho familiares, pensamos que las vivimos en todo su contenido y con toda intensidad. Son estas sentencias entre otras: “No podéis servir a Dios y al dinero” “Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón” y otra que contiene tanto tinte evangélico como saber popular: “De la abundancia del corazón habla la boca”.

María Catalina vivió plenamente estas sentencias haciendo del amor a Dios el centro de su vida y viviendo este amor en una entrega incondicional a los hermanos. Su tesoro era Dios y en Él descansaba plenamente su corazón, a Él se volvía continuamente su pensamiento. Para alcanzar esta vivencia supo ella estar a la escucha de aquello que el Señor le iba pidiendo, lo que, una vez descubierto, lo aceptaba plenamente y lo hacía programa de su vida dedicándole todas sus energías.

Esta voluntad de Dios sobre ella, la llevó a ser Sierva de María con una misión específica a realizar: “el cuidado a los enfermos, preferentemente en sus domicilios”. No necesitó ninguna señal especial para discernir su vocación. Siempre a la escucha de Dios, estaba acostumbrada a dejarle al Señor tejer incondicionalmente su existencia, aceptando las diferentes circunstancias como el paso de Dios en su vida. Le bastó para descubrir su camino el encontrar en un sencillo escrito la información que iban distribuyendo las Siervas de María, recién instaladas en Pamplona en 1878. Luego se acercó a visitarlas a la Calle Curia donde habían fijado su residencia en la ciudad... ya en la primera visita María Catalina sintió profundamente en su interior, que era allí donde el Señor la quería y que en el momento en el que Él se lo permitiera, ella le serviría como Sierva de María, para siempre y sin

condiciones. En frase suya: “se había sentido atraída e identificada con las Siervas de María”.

Era feliz no solo esperando el momento de incorporarse en la recién fundada Congregación, sino facilitando la entrada de quienes se sentían llamadas a serlo como ella, pero no contaban con la dote que se exigía para dar ese paso. Jovita Azcarate era una joven que vivía esta situación y afirma: “Nunca olvidaré la sencillez con que se presentó y la delicadeza con que me dijo: ‘No le dé a usted ningún cuidado. Yo le daré la dote y todo lo que le haga falta. Preséntese a las Siervas de María, cuanto antes para su pronta admisión, que lo demás corre de mi cuenta’”.

Está decidida y no duda de su elección pero por encargo de su director espiritual visita diferentes Congregaciones de religiosas para conocer nuevas formas de vida religiosa. Las Carmelitas Descalzas recordarán su sinceridad al decirles que había ido a conocerlas por obedecer, pero que su vocación era la de Sierva de María”.

El 31 de diciembre de 1881, María Catalina libre de los compromisos familiares que la retenían, ingresa como Postulante en la Casa de Pamplona y meses más tarde se incorpora al Noviciado de la Congregación en Madrid. De esta etapa de formación, quienes la trataron dicen de ella: “Ingresó en la casa de Pamplona y desde el primer día se entregó de lleno a su vocación, como si durante toda su vida hubiera sido religiosa”... y no era un simple fervor de principiante el que le animaba, es ya tan recia su virtud y tal su entrega y fidelidad, que el entonces director del Instituto, el Agustino P. Ángel Barra, llegará a decir de María Catalina: “de su vocación, salgo yo fiador”.

Vive su entrega día a día. Es feliz cuidando a los enfermos que se le asignan. Recuerda Carmen Rodríguez: “En la asistencia a mi madre se mostraba

siempre animada y decidida; parecía que no le costaba velar, dispuesta a cualquier trabajo que fuera necesario... pero al mismo tiempo se la veía gozosa de volver al convento cuando llegaba la hora señalada por sus superiores. Me decía que iba pedir permiso para continuar la asistencia de día”. Y su entusiasmo se redobla cuando arrecian las dificultades. Afirman los testigos: “En tiempo de epidemia, se comporta con mucho desprendimiento y caridad, con gusto por servir a quien lo necesita y se entrega con alegría. Desea para sí las asistencias más duras y difíciles sin mostrar ningún reparo cuando se le envía a enfermos contagiosos”. Su dedicación ofrece el máximo testimonio cristiano para los hombres y su dolor. Y no solo atiende a los enfermos, sino que se hace cargo de toda la casa cuando es una madre la que está enferma y en el hogar se palpa la carencia de atención... llega Sor María Catalina y en pocas horas cambia el aspecto del hogar, todo vuelve a su orden y todos experimentan sus cuidados y atenciones.

Es feliz haciendo lo que en cada momento tiene que hacer en la asistencia a los enfermos y es feliz incorporándose activamente a la vida conventual, con sus Hermanas de Comunidad. En 1910 se teme en España que una ley del gobierno disuelva las Comunidades religiosas dispersando a sus miembros. Las Hermanas indagan sobre la determinación que tomaría Sor María Catalina y entre bromas y veras le preguntan si dado el caso se incorporaría de nuevo a su familia. Su respuesta es contundente: “No me separaré nunca de las Madres y las Hermanas, si tengo que pedir limosna la pediré pero nunca me separaré de ellas... mi mayor deseo es conocer cada vez más a Jesús y por medio de la obediencia, hacer siempre su divina voluntad. Es lo único que me interesa”.

Su vida transcurrió así de sencilla, viviendo instante a instante donde Dios la quería y dando en cada momento lo mejor de sí misma.

GRACIA OBTENIDA

"Guardando las vocaciones"

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.



Ya en vida Sor María Catalina oraba por las Hermanas que encontraban algún impedimento en la vivencia de su vocación. Cuenta Sor Teresa Sainz como una enfermedad de la piel que se le manifestó en la mano siendo novicia, ponía en juego el que fuera admitida para la profesión; sabiendo del amor de Sor María Catalina por las vocaciones, se encomendó a sus oraciones y a los pocos días había desaparecido la enfermedad que le aquejaba, siendo admitida a emitir los votos.

Una joven ilusionada, Ana García, acude también a Sor María Catalina: no terminan de remitirle la documentación exigida para la toma de hábito. Sor María Catalina comparte su preocupación y la tranquiliza: “la víspera de la ceremonia recibirá los documentos”. Y la joven comprueba la verdad de estas palabras de la Sierva de Dios, pues acontece tal como le había dicho.

Mucho le costaba vocacionalmente a Sor Sagrario Castán, joven religiosa que había convivido con la Sierva de Dios, su destino a Cuba; nos cuenta ella misma: “Una noche me acosté desconsolada. De pronto a media noche, siento que se corren las cortinas de mi cámara y se presenta ante mis ojos la figura de Sor María Catalina, que me mira con dulzura y me dice estas solas palabras: “sea buena y no tema”. Y desapareció de mi vista. Yo recibí ese mensaje como un aviso del cielo, y jamás, desde entonces volví a sentir una rebeldía contra ningún destino que me señalaba la obediencia.

Sor Pilar Carnicer, relata cómo afectada de una tuberculosis pulmonar recurrió a la intercesión de Sor María Catalina que hacía poco tiempo había fallecido, aplicó sobre su pecho una prenda que había utilizado la Sierva de Dios y al cabo de un mes pudo incorporarse a la vida comunitaria dejando para siempre la enfermería.



**VENERABLE
SOR MARIA CATALINA
IRIGOYEN ECHEGARAY**



**“Una vocación gozosa:
ser Sierva de María”**

*Hoja informativa, nº 31
Agosto, 2007*

